

RESTAURACIÓN DE LA CASA SÁMANO

Dirección: Cra. 4 No. 10-18.

Fecha de construcción: 1780.

Residencia típica de la época colonial.

El 8 de agosto de 1819 el último de los virreyes de la Colonia, Juan Sámano, abandona la residencia y Santa Fe a causa del triunfo de Simón Bolívar en la Batalla de Boyacá.

2006 - Estudios Técnicos para la restauración Casa Sámano.

2007 - Inicio de la Restauración Casa del Virrey Sámano

En el año 2005 se logró recuperar el inmueble, que es Bien de Interés Cultural del ámbito Nacional y que había estado ocupado de hecho durante 8 años.

Esta edificación, de gran valor estético, patrimonial e histórico, es propiedad del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, antigua Corporación La Candelaria.

La Casa Sámano, desde el 25 de septiembre del 2008, funciona como sede principal del Museo de Bogotá, escenario del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

El Instituto tiene el manejo del Museo de Bogotá, que, anteriormente, tuvo dos sedes, la del Planetario de Bogotá y la sede Casa Sámano, siendo ésta ahora la única sede del Museo.

ACCIONES

Para poder recuperar la Casa Virrey Sámano y adaptarla como museo, se realizaron estudios técnicos y los diseños arquitectónicos en la vigencia 2006. A partir de dichos estudios el Instituto de Patrimonio Cultural procedió en el 2007 a iniciar la restauración del inmueble.

- Restauración Casa del Virrey Sámano para sede del Museo de Bogotá (920 m2): \$1,920,000,000.
- Interventoría: \$190,000,000.
- Licencia de construcción y parqueaderos: \$60,000,000.

CASA SÁMANO

La Casa Sámano, localizada en el barrio La Candelaria de la ciudad de Bogotá D.C, posee calidades de valor arquitectónico y cultural, al igual que importante significado histórico, debido a la no grata recordación de que en ella vivió el último de los virreyes de la Colonia, quien es conocido por el régimen del terror que instauró en su gobierno.

Estos valores que posee el bien, físicos y simbólicos, son sustento de sobra para iniciar acciones dirigidas a enmendar los daños y las lesiones causados por el tiempo, el uso y las intervenciones inadecuadas, así como para mejorar su funcionamiento y asegurar su permanencia en el tiempo, basados en las normas internacionales (Carta de Venecia y Carta de

Atenas) y en las normas nacionales (Ley 163 de 1959 y el decreto reglamentario 263 de 1964); así como todas las demás determinaciones adoptadas por el Consejo Nacional de Monumentos y el Ministerio de Cultura.

El Proyecto Integral de Restauración planteó como objetivos principales los siguientes:

- Devolver el carácter arquitectónico, volumétrico, espacial y del entorno, respetando al máximo la integridad de la obra.
- Liberar la obra de las adiciones y/o transformaciones realizadas a través de su historia, que afectan no sólo la estabilidad estructural de la misma, sino que distorsionan la originalidad del monumento.
- Conservar las características técnicas, estilísticas y de acabados.
- Darle estabilidad estructural al monumento, sin afectar su riqueza arquitectónica.
- Consolidar las estructuras afectadas por la patología estructural y de humedades sin por ello afectar los acabados.
- Resaltar los valores arquitectónicos y decorativos.
- Dotar a la edificación patrimonial de las adiciones tecnológicas indispensables y convenientes, para permitir el uso y funcionamiento acorde con nuestro momento histórico, sin causar lesión ni distorsión alguna de los elementos propios de su arquitectura.
- Asegurar la estabilidad total y perdurable de la edificación y destacar el carácter reversible de toda intervención, para propiciar el rescate de su lenguaje arquitectónico, artístico y ornamental.

CASA DEL VIRREY JUAN SÁMANO

La casa está ubicada en la carrera 4ª # 10-18, en la llamada Calle de la Rosa. Es una casa de teja y tapia, de dos pisos; ocupa un lote de 545 metros cuadrados y es propiedad del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

La casa no tiene un origen preciso pues no hay datos notariales accesibles anteriores al año 1857, sin embargo, fue construida aproximadamente en 1780, lo que se confirma en sus características de residencia típica de la época colonial. Las casas, para aquel entonces, estaban conformadas así:

”La portada, el ingreso, el recorrido interior, el espacio del patio, las habitaciones, las áreas de servicio y el solar, se encadenan en una sucesión ordenada que va de lo público a lo privado, de lo urbano (la calle) a lo rural (el solar), de lo social a los servicios...”

Esta división se vivía, igualmente, dentro de Casa Sámano. Cada patio tenía un nivel social y económico. En el primero estaban las habitaciones de los nobles, en el segundo las de la servidumbre doméstica y el último estaba destinado para los indígenas, peones de la casa.

La fachada de la casa colonial era un sólido muro interrumpido únicamente por las ventanas y puertas que no dejaban traspasar la intimidad.

En las casas de dos pisos, dominando el exterior, estaba el balcón de madera desde donde se miraba el espacio público, se dialogaba con los vecinos y se participaba de los eventos religiosos y civiles.

El zaguán, antesala de la casa, tenía dos puertas: la exterior, pesada, hermética y segura; la interior, más liviana y sencilla. De día, la primera permanecía abierta; la segunda, cerrada. En el zaguán se hablaba de negocios, se entregaban mensajes, se esperaba para ser recibido, se ofrecían mercancías.

El centro de la casa era el patio. Podían ser dos o más, según el estrato social de sus moradores. Con plantas ornamentales y pileta para agua, el patio daba luz y ventilación a la estancia. A su alrededor estaban los corredores que daban acceso a las habitaciones.

El solar, esa pequeña parcela donde se cultivaban árboles frutales y hortalizas para el consumo diario, era una manera de estar en el campo, viviendo en la ciudad. Por último estaban las habitaciones, con amplias paredes blancas o de colores tenues, con altos techos en madera sostenidos por fuertes vigas, y cubiertas en teja de barro cocido, con puertas también de madera y ventanas arrodilladas, es decir, construidas muy cerca al piso”.

La casa hasta ese momento no tiene nada fuera de lo común respecto a las demás, se infiere que sería el hogar de una o más familias por varias décadas hasta ser ocupada por Sámano; los años en los cuales el vivió ahí están sujetos a discusión como se verá a continuación.

HISTORIA DESPUÉS DE 1857

En cuanto a la historia posterior de la casa no podemos sino conjeturarla antes de 1857, pues no se encuentran escrituras, testamentos o algún otro documento que nos permita establecer quién era el dueño del inmueble y, por lo tanto, difícilmente su uso y sus modificaciones. Asumimos que Sámano estuvo en ella hasta el 9 de agosto de 1819, año en el que, como sabemos, abandona Santa Fe a causa del triunfo de Bolívar en la Batalla de Boyacá; es lógico pensar que tendría la casa en arriendo y que por lo tanto el dueño la pondría en venta o la arrendaría de nuevo, de manera que de los 37 años de los que no tenemos noticia podemos asumir que seguiría siendo usada con fines residenciales y no sería modificada, no significativamente al menos, por algunos años.

Los primeros dueños registrados, en 1857, son las señoras Mercedes Silva, quien permuta la casa, y Benita Navarro, quien hereda su parte; el que la propiedad de la casa esté compartida por dos personas sin relación aparente tal vez indique que esta estaba siendo usada para uno o varios locales comerciales; posteriormente encontraremos una alusión a cinco tiendas en el primer piso, por lo cual es bastante probable esta hipótesis, a su vez que el que la señora Navarro la haya heredado de su padre nos permite suponer también que la casa llevaba varios años siendo utilizada con este fin.

Los locales estarían ubicados en el área de las caballerizas, que son cinco precisamente; el resto o una parte de la casa tal vez sería usada como bodega; de ser así, probablemente serían las habitaciones ubicadas en los costados del patio que da a las caballerizas ya que se comunica fácilmente con estas; tal vez el resto de la casa siguiera siendo una residencia. Las modificaciones en este período pudieron ser la apertura de puertas en muros cerrados, o similares, que facilitarían el funcionamiento de locales o la construcción de muros que aislaran la parte comercial de la parte residencial, si lo que imaginamos es correcto.

El siguiente paso es la compra que hace el señor Tomás Campuzano en el año 1859, quien vende a su vez a tres señoras: María Ignacia, Ana María y María Josefa Tovar. La señora María Ignacia Tovar compra luego la parte de las otras dos señoras Tovar en el año 1865.

Lo más probable es que siguiera siendo usada para los fines comerciales que conjeturamos para luego ser residencial de nuevo, una vez la compra el señor Raimundo Santamaría; luego la hereda su hija Soledad Santamaría en el año 1891; posteriormente la heredará su hijo Fernán Ordóñez en 1914, quien la venderá a quienes seguramente son parientes suyos, Ricardo e Isabel Santamaría Ordóñez, en 1939.

A partir de este punto la propiedad pasaría a manos de miembros de la familia Santamaría Ordóñez a través de sucesiones, ventas de derechos y otros hasta el año 1964, cuando la compra Germán García Ferro, quien la deja a sus descendientes en el año 1979; probablemente habrá habitado la casa durante ese tiempo. Al año siguiente los propietarios la venden a Luis Raúl Rodríguez Lamus Ltda. Y Cia. S en C.; a través de una hipoteca pasa en 1981 a Inversiones San Diego S.A, quienes adquieren del todo la propiedad en 1988, probablemente pasaría nueve años abandonada hasta que la Corporación La Candelaria, hoy Instituto de Patrimonio Cultural, la compra en 1990.

TIPOLOGÍA Y EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA

La casa original, de arquitectura sencilla sin ninguna presunción estilística, debió estar conformada por un volumen en forma de L, con un costado sobre la carrera cuarta o Calle de la Rosa, y otro sobre la calle 10 o Calle de la Fatiga, denominación que seguramente ganó por su fuerte pendiente y vía de comunicación hacia la iglesia de Egipto. El ala sobre la calle 10 debió ser de un piso, que por la topografía, estaría al nivel de las habitaciones del segundo piso. En esta ala quedaba la zona de servicio con espacios como la cocina y acceso a las caballerizas, y en la parte posterior el solar o huerta de la casa.

SISTEMAS CONSTRUCTIVOS UTILIZADOS

Se aplicaron técnicas conocidas de bases ciclópeas con piedras, canto rodado, pegadas con mortero de tierra y cal, muros de carga en adobe de tierra, con estructura de entepiso en madera con acabado en tabla, estructura de cubierta en madera rolliza, de par y nudillo, con tirantes de madera a escuadría, la techumbre armada sobre entramado de varas de chusque y mortero de tierra y pega de tierra para apoyar la teja de barro cocida.